

El Pulso de la Nación

Torreón, al reverso de la medalla de Monterrey. — Controla a los ejidatarios un miembro del Partido Comunista. — Los líderes desalientan la colaboración de clases. — El ensayo cardenista tuvo éxito donde menos lo esperaba.

Por CARLOS DENEGRÍ, enviado especial de EXCELSIOR



(Con el deseo de presentar ante la opinión pública los principales problemas de cada entidad de la República, EXCELSIOR ha enviado a su reportero Carlos Denegrí para que haga un recorrido por el país. En esta forma, nuestro periódico quiere dar a sus lectores la más exacta idea de las publicaciones de la nación poniéndolas en más íntimo contacto con los habitantes de cada Estado).

TORREÓN, Coah., noviembre 21.—La Comarca Lagunera, posible granero de la República, es también, hoy por hoy, —aparte de la República, no tan sólo por ser la tierra natal de Dionisio Encinas que personalmente, desde la época cardenista dirige el movimiento social de esta región, sino también porque los 30,000 ejidatarios de La Laguna son controlados directamente por la Unión Central de Sociedades de Crédito Ejidal, al frente de la cual está el miembro del Partido Comunista, Arturo Corona, temido en la región por sus arbitrariedades sindicales debilmente encauzadas a crear zozobras e inquietud social. Esta cascada tierra coahuilense, es trampolín estratégico, y hasta ahora ha despistado el asunto de la quinta columna cívica en nuestro país.

Nuestra información, basada en fuentes dignas de todo crédito y en nuestro anterior artículo mencionada, prueba que la iniciativa privada y el sector obrero de esta región de la República, contrariamente a lo que acontece en Monterrey, por ejemplo, están divorciados. En efecto, aparte del control que ejerce la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal sobre los ejidatarios, la Confederación de Trabajadores de México domina a los 20,000 obreros que trabajan en hilados y tejidos, en aceites, en metalurgia, en mármoles, en la cervecera local, etc.

Cuántas veces los patrones han querido llegar a un entendimiento directo con los obreros, basado, como es el caso general en Monterrey, en prestaciones no especificadas en el contrato colectivo de trabajo, los líderes obreros se han encargado, mediante el sistema de hacer obligatorias esas prestaciones, de desalentar la colaboración de clase, y de animar la pugna entre ellos, logrando con esto un distanciamiento entre obreros y patrones que únicamente beneficia a los líderes. Han llegado a "financiar" un conflicto obrero, —según nuestros informantes— hasta en la reducida suma de \$500.00, —suficientes para sufragar sus gastos en las diferentes tabernas de Torreón. Se menciona el hecho de que el líder J. Carlos Pérez, que

además de ser dirigente de la Sección No. 5 del Sindicato de Cantinas y Restaurantes de esta ciudad, es determinante en la política catemista de la región, y a quien, porque no se le prestaron mil pesos en el restaurante "Palacio", mandó al día siguiente sus brigadas rojinegras.

Una falta absoluta en la administración de justicia, por lo que a la Junta de Conciliación y Arbitraje se refiere, obliga al patrón a entenderse directamente con el líder obrero, y en esta forma se hace indispensable y se convierte en amenaza constante para las fuerzas vivas de La Laguna, de por suyo debilitadas por la infiltración comunista en los ejidos.

La "Anderson Clayton" que llevaba invertidos en La Laguna ocho millones de pesos, resolvió hace apenas una semana, con motivo de la hostilidad lideresa y la falta de administración de la justicia, levantar una nueva fábrica en Saltillo, ya no en Torreón, donde originalmente pensaba organizarla.

Cuando este reportero hizo a sus distintas fuentes de información, la pregunta de que si el reparto de La Laguna efectuado en 1936 por el general Lázaro Cárdenas había o no beneficiado económica, social y moralmente a la región, obtuvo las siguientes respuestas:

"La demagogia cardenista fracasó en la colectivización de la tierra y sin embargo, obtuvo éxitos ahí donde no se lo proponía, esto es, en fomentar la pequeña propiedad".

La colectivización de la tierra, probó ser económicamente inoperante. La exaltación de la pequeña propiedad que de esa colectivización resultó y que por fortuna el actual Gobierno orienta, ha localizado el pequeño capital que antes huía al centro de la República, cuando no a Europa, en esta zona que de este modo ha tenido un auge comercial. Este auge se manifiesta en la extensión de la ciudad de Torreón, que se ha modernizado dentro de La Laguna, con sus modernos edificios, con su vida misma de ciudad próspera, desde el punto de vista comercial".

"Es indudable que cualquier auge económico de La Laguna, si es que éste se manifiesta plenamente (traza en el cambio de una tradición de monocultivo que los mismos economistas del cardenismo creyeron necesaria, a una realidad que descansa en el cultivo del trigo, del alfalfa, la vid, etc.), se debe en un 80 por ciento al esfuerzo individual simbolizado en los pequeños propietarios agrícolas, quienes en honrada pugna con los ejidatarios, han obtenido de éstos, inclusive trabajo para ellos". (En tanto que el Banco Ejidal adelanta \$2.00 diarios a cada ejidatario a cuenta de sus cosechas que controla y maneja a su arbitrio, los pequeños agricultores llegan a pagarle hasta \$7.00 y \$8.00 de jornal por laborarle sus tierras, después de haber laborado en las propias, y esto, fuera de los meses de pizca, cuando los ejidatarios, que desde luego no pueden vivir con un adelanto de \$2.00 diarios, reciben hasta \$14.00 y \$16.00 diarios al trabajar por cuenta de los pequeños propietarios).

Decíamos que La Laguna, posiblemente con Veracruz, era uno de los reductos de infiltración comunista más importantes de la República. Naturalmente, sin que esto signifique algún antagonismo definitivo, se ha visto a la Confederación Nacional Campesina enfrentarse a la Unión Central de Sociedades de Crédito Ejidal a través de la Liga de Comunidades Agrarias. El argumento de la Unión para substituir como organización política en La Laguna había sido, hasta el régimen alemanista, el agua.

En el siguiente artículo de esta serie, informaremos a nuestros lectores, de cómo el agua, argumento demagógico, al recibirse espiécidamente en la Región Lagunera puede acabar con la especulación política y convertir a esta zona del país, como apuntáramos el día de ayer, de una incostosa tierra algodонера, en un campo que resuelve uno de los más importantes problemas de México: la producción del trigo redimirá en partes importantes, el hambre en